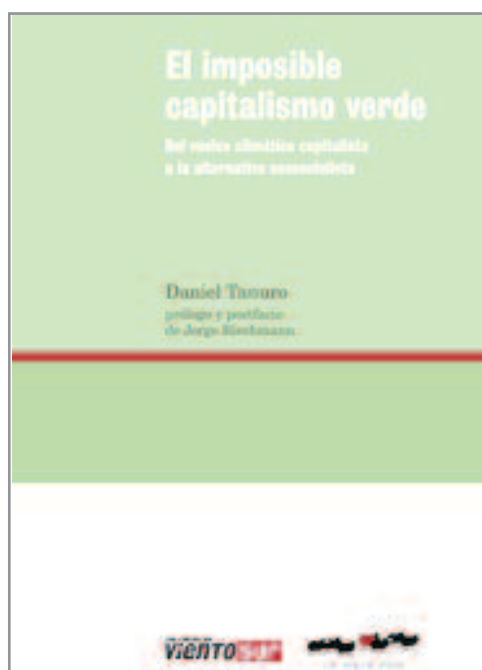


ACUSE DE RECIBO

“Los libros de Viento Sur”, la nueva colección de La Oveja Roja

“Los libros de Viento Sur” es el título de la nueva colección de la editorial La Oveja Roja, en colaboración con la revista homónima; y uno de sus primeros títulos es *El imposible capitalismo verde. Del vuelco climático capitalista a la alternativa ecosocialista*, de Daniel Tanuro, ingeniero agrónomo y ambientalista belga, activo militante ecosocialista; que analiza la crisis, ecológica, social, económica como un todo global e interrelacionado, frente a un modelo, como el actual, que ya no da más de sí; literalmente “al borde del infarto”. Y no hay prórrogas. Ni la energía nuclear, ni el “secuestro de carbono” o el “comercio de emisiones”; en realidad “alternativas infernales” de un “imposible capitalismo verde”. Sólo una “ecología de izquierdas, una ecología social, un ecosocialismo”, tan urgente como necesario.

El otro libro que abre la colección “Los libros de Viento Sur” es *Juan Andrade. Vida y voz de un revolucionario*, de Pelai Pagès, Jaime Pastor y Miguel Romero (eds.); que nos ofrece “una mirada crítica” sobre el movimiento obrero español y sus organizaciones políticas en algunas de las décadas decisivas del pasado siglo, hecha por Juan Andrade, uno de los dirigentes menos conocidos del POUM, y auténtico activista cultural y social, “que desarrolló una extensa obra, potente y original, desde un compromiso militante inquebrantable, sobre muchos de los acontecimientos fundamentales del siglo XX, desde los inicios de la I Guerra Mundial hasta las vísperas de 1968, pasando por la revolución y la guerra civil española, la represión contra el POUM, la crisis del movimiento comunista internacional y la necesidad de repensar el socialismo”.



ACUSE DE RECIBO

Cuatro poemarios críticos desde valencia...

Que, desde hace tiempo, en Valencia se viene gestando uno de los movimientos de poesía crítica más interesantes del panorama actual ya no es un secreto para quienes estén al tanto de los asuntos relacionados con la poesía actual española; he aquí la noticia de cuatro poemarios recientes firmados por cuatro poetas que residen y/o provienen de aquella tierra.

.....

***Umbrales del naufragio*, de Arturo Borra (Baile del Sol. Tenerife, 2010)**

Umbrales del naufragio (Baile del Sol. Tenerife, 2010) viene firmado por Arturo Borra, compañero, poeta y escritor de origen argentino, pero afincado en España desde 2004, es autor también de la plaquette *Cielo partido* (2009) y coautor de la antología poética *Aldaba* (Valencia, 2003) y de la antología de poetas para el Ateneo Jovellanos de Gijón *Cuadernos Caudales de Poesía* (Edición Caudal, 2007). Colabora habitualmente con revistas de Argentina y España, como *Manual de lecturas rápidas para la supervivencia*, *Ariadna*, *Lunas rojas*, *Voces*, *La hamaca de lona* o *Youkali*. Como estudioso de la comunicación, ha publicado diferentes ensayos en revistas especializadas en estudios culturales y comunicacionales; y, en los últimos años, se ha abocado al estudio de la relación entre comunicación y literatura. Pero, como afirma en el prólogo de *Umbrales del naufragio* Antonio Méndez Rubio, es su experiencia de transterrado la que define en gran medida esta escritura, pues:

“... reconociendo con la palma de la mano las “esquirlas del mundo”, levantando la vista ante lo que no puede verse pero se empieza a ver, haciendo camino a través de una catástrofe que está siempre cerca, cada vez más cerca, es entonces el poema el mejor o quizá el único lugar (de nuevo: sin lugar) para dejarse recorrer por ese escalofrío, por “esta grieta cuerpo arriba”. Incluso en el plano de la sintaxis, las fisuras no sólo no se disimulan sino que se reconocen, aparecen, se presentan como una marca dejada por un régimen de ausencias incontestables. Esas fisuras no están lejos, pues, de las esquicias hechas proliferar por Deleuze y Guattari en su *Anti-Edipo*. No pueden estar muy lejos: ¿no es la rebeldía contra la autoridad, contra el principio de (o la) autoidentidad instaurado por el lacaniano estadio del espejo, contra la figura del *pater* en una palabra, la misma que subyace a desbordar el imperativo de la territorialidad, de la propiedad, de la *patria*? ¿Y no este desborde, este salir del imperativo de las identidades, un recurso casi de supervivencia en una era como la nuestra que se prepara, por mucho que le pese al oficialismo político, para la impugnation de cualquier frontera?

Despedida del reconocimiento. Bienvenida a lo(s) desconocido(s). Ver la cara propia en el estanque y



poder olvidarla. O, como atestiguan estos versos de Arturo Borra en primera persona: “Sólo invento el jardín donde cada noche / pierdo el rostro”. Es, en efecto, de noche. En silencio, ha llegado a la playa un libro desescrito, que nos habla desde sus propios huecos, desde sus impropios intersticios. Corre una brisa que por fin nos acoge porque no es de nadie. Se acerca la madrugada. Se oyen como si fueran pasos, quizá huellas ni siquiera posibles, sobre la arena. El horizonte es más grande que nunca. El cielo sigue intacto. Llega una sombra nueva”.

Poema del hambre

“No parece que quepa, hoy en día, otra poesía más que la que diga el hambre”. Chantal Maillard

Preguntás cómo se conjuga la palabra
«hambre» en un poema. Pero un poema
sin hambre no es. No todos saben que el hambre
es poema, que no hay
palabra que salve de la desnutrición que rompe
los cuerpos.

Es cierto que la palabra «hambre» no es
todavía cuerpo hambriento. Apenas un poema
la menciona avergüenza de delgadez
(pero quien conjuga
no puede conformarse con la plenitud
de lo inexistente).

Un poema sin hambre es palabra desdentada,
altar de sacrificios.
La palabra
«hambre» no llena el poema: lo abandona
desnutrido hasta la médula, socava
su manta, la geometría del
equilibrio.

El hambre muerde tanto silencio y
por hambre se escribe:

para ofrecer el vientre.

...

Alegría mínima

Esas mínimas alegrías, las canciones
en la siesta, los amores de noche, las cortinas
de estreno, las habitaciones en su desnudez,
los temores pequeños, mezquinos en su coraza,
estos imbéciles recortes a los que ponemos nombres
y bautizamos los domingos mientras nadie
reza por los infiernos que labra a mediodía,
este silencio que me pesa, tanta palabra en el vientre
de instantes malogrados,

inflando verbos mientras expiran
 las humanidades
 en bolsillos pletóricos
 (dioses sin más don
 que la extorsión, el apriete, la amenaza cernida
 sobre los cuerpos),
 todas esas mínimas alegrías, esos poemas de malamar
 derramados a media tarde entre líricas y explosiones,
 todas esas egolatrías caerán
 finalmente
 tapándonos la sonrisa
 de amianto.

***Materia Oscura*, de Laura Giordani (Baile del Sol. Tenerife, 2010)**

Materia Oscura (Baile del Sol. Tenerife, 2010) es de Laura Giordani, poeta, artista y profesora de lengua inglesa argentina exiliada con su familia, desde niña, en España, que se interesó muy temprano por la literatura, especialmente poesía y relato. Es autora de diversos poemarios, y de la plaquette *Celebración del brote* (Zahorí-Poesía en minúsculas 2009). Ha participado, además, en antologías como *Antología de Poesía* (Alta Gracia, 2002); *Aldaba* (Valencia, 2003); *Cuadernos Caudales de Poesía* (Edición Caudal, España, 2007) y *Los centros de la calle* (Germanía, 2008). Además, ha colaborado con distintas revistas *La hamaca de lona*, *Youkali*, *Viento Sur*, *Ginebra Magnolia*, *Eclipse*, *The children's book of american bird*, *Confines* (Argentina) y *Grumo* (Brasil-Alemania), entre otras. Tiene actualmente en prensa el poemario *Cambio climático* (en la Editorial Eclipsados). Según Eduardo Milán, autor del prólogo:

“... un libro como *Materia oscura*, con la anterioridad de un arsenal subterráneo —y no tanto— de literatura poética escrita a favor de grandes causas por una incompetencia poética o por una incompreensión estético-histórica dignas de estudio que lo llama desde abajo, cumple con un rechazo feliz: no sólo la rebelión ante una realidad sistémica complacida en la sucesión de ignominias a la que somete al sobreviviente —lo imperdonable: que convierte en sobreviviente al que comienza a vivir— sino también la rebelión ante el chantaje de la autocomplacencia, lo que significaría una «saludable» y «realista» estética del hambre en fase de reactivación. Su rebelión es entrañable: emerge desde el fondo —no de la palabra sino de lo que la hace posible, intolerante del silencio—, su costado mejor. La voz que dice:

*El último ciervo va cayendo en tu mirada
 mientras alza las palabras usurpadas a tu lengua*

Es la misma voz que dice:

Nunca lloverá suficiente para lavar este asco

Entre lírica y experiencia de verdad se produce el cercamiento, el acecho del acechado. Sólo es posible la impureza, la contaminación. Reiterar una y otra vez lo dicho contagiado ahora de no dicho. Surge así la nitidez, otra vez, de un resplandor: el niño, resplandor de la indignancia. El niño-núcleo del no-hablar,



padre del loco, nuevo sujeto de una imposible palabra, blanco de la impotencia de lo que no es niño. Porque el que escribe no es un niño aspira a desbrozar la maleza que oculta esa palabra. La única manera de no «hacerse el niño» en la escritura —una manera de construirlo dentro a contramano, esto es, de sustituirlo— es escuchar esa palabra que de tanto no hablar habla distinto. Y ayudar, fuera del poema, a derribar la inhumanidad sistémica. Tal parece ser el empeño de esta voz-casa, Laura Giordani...”

Dame esa palabra que haga brotar calostro de las piedras
mientras tanto no decir nada
seguir en penumbra
hasta que alguien me lllore dentro y tenga que escribir
para darle consuelo

...

Escribir invocando no el fin
sino el trueno
para no callar, no callarte,
porque la palabra encalla en este tiempo,
desmayada llega en un bostezo
como si todos los vientos del mundo
se hubiesen detenido
o ya no hubiera agua tan honda
como tu caída.

Decirte niño con material de derribo,
extenuado.

¿Qué arena tiembla
para alzar la casa?

¿Qué sangre empuja la mano
en esta pulseada a muerte con la nada
que es tu poema?

...

Niño
sin el abrigo de las palabras
sin lirismo
cuerpo a cuerpo frente a ti
tu piel
tan pronto endurecida
tus mocos tu mugre
y el asco
el miedo las ganas
de que te alejes de prisa
para poder seguir amándote mejor
desde el poema

***Huérfanos aún*, de Víctor Gómez (Baile del Sol. Tenerife, 2010)**

Huérfanos aún (Baile del Sol. Tenerife, 2010) es de Víctor Gómez, madrileño que reside, desde 1970, en Valencia. Autor también de *Los Barrios invisibles* (Biblioteca del MLRS, 2009), de *Incompleto* (Ed. 4 de agosto, 2010), y de *Detrás de la casa en ruinas* (Amargord, 2010). En los años 90, funda con otros compañeros la tertulia universitaria “Cuadrante” para profesores y estudiantes de la Universidad de Valencia. En el 2004 comienza a escribir en foros de Internet y coordina reuniones con poetas del ámbito nacional, que da pie a la “Asociación Poética Caudal”, que incluye a poetas como Julio Obeso (Gijón) o Ana M^a Espinosa (Jerez) y que tiene por finalidad promocionar la poesía y trabajos literarios de escritores noveles y minoritarios. En el 2005 entra a formar parte del taller de poesía “Polimnia 222” de la Universidad Politécnica de Valencia, que dirige desde sus inicios la poeta Elena Escribano. Conoce a Jenaro Talens y comienza su lectura y el estudio de su obra poética y ensayística, que le marcan un nuevo rumbo. A partir del 2007, coordina en la librería Primado, de Miguel Morata, acciones culturales relacionadas con la poesía, la conciencia y la política. Desde el curso 2007, dinamiza, además, encuentros y recitales de poesía junto a otros poetas, con especial inclinación a las poéticas de la resistencia. Ha sido incluido en las antologías *22 escritores para el S. XXI* (Nueva Revista), y *Una muestra de Poesía española Contemporánea* (Coordinación e introducción de Benito del Pliego para la Revista Sol Negro). Ha colaborado también con nuestra revista *Youkali*.



Por sus obras los conoceréis... Afirmación tremenda, si se piensa; pero que cuadra perfectamente dicha de la trayectoria, tanto poética, como de activista social y cultural, de Víctor (Viktor) Gómez... Su *orfandad* –o la nuestra– se *nos* explica –y se explica, a su vez– con voz poderosa y emocionante en este tenso poemario; sólo hay que estar atentos para comprender ese abandono entre millones de padres ausentes... He aquí dos botones de muestra:

1

*yo quiero oír
el alarido de la mariposa...*
Jim Morrison

no el pescado
sino el pez
y las redes de espuma
no de acero
a menudo cambian las reglas
no cambiemos
nosotros aunque quedemos afuera
En la lonja
va a peso la muerte y los números que aplacan la sed
vacían sus letras por la Letra de Cambio
Alas sin cielo

branquias hundidas en tierra
¿cómo no llegasteis
al temblor inoído a la ira
cómo saldremos de ésta
sin horror hasta las médulas?
Alrededor de los arrecifes:
No mercancía
sino moradores de lo indefenso.

Para Quique Falcón

2

Un huérfano

Oigo pasos, oigo el lastimoso trueno que al perenne huérfano perturba.
Juan Carlos Mestre

Un huérfano.
La habitación del hotel. Quizá la lluvia.
Mirar para nada, para no hablar tal vez,
mirar la pared.
¿En ese momento moría un ángel?
Una herida.
No hay arma visible, no hay luminosa
huella, rostros o palabras, olor ni
tan siquiera.
Un niño solo.
En menos de un minuto la calidez
de una madre
le llevará a un nacer nuevo, a vivir.
En su vientre
quedan noches vacías de leche.
En sus ojos la oquedad de un pozo
con insectos.
En sus manos la aridez sin almohada
del lecho entre barrotes.
No recuerda del daño
ni los agentes
ni el lugar. Pero su sangre liviana
tiene una deficiencia de glóbulos rojos
y su anemia
emana de un músculo aterido
que debiera mover el caudal
rojo de sus cañerías.
(Esas que un día se cerraran con anginosa memoria).
Se abre la puerta y el huérfano siente
sin saber,
siente que alguien de su amorado cuello levanta
la sogá de los abandonados.

Corazones de manzana, de Alicia Martínez (Cocó, Valencia, 2011)

Corazones de manzana, editado por el sello valenciano Cocó, es el primer poemario de Alicia Martínez, “actriz, poeta y tabernera”, como se define ella misma; los últimos meses los ha dedicado, en parte, al espectáculo teatral *La exacta palabra*, del que damos cumplida noticia en este mismo número (en la sección Inter(w)express), y los últimos años los ha dedicado a gestionar con su compañero, Isaac Alonso, el *Bar El Dorado-MAE*, ahora Asociación Literaria, que se ha convertido en lugar de referencia para la cultura y la poesía valenciana. Volcada a la oralidad y a la dramatización lírica, su último proyecto el *Festival de Poesía de Valencia Vociferio*, busca, una vez más, la conexión entre la poesía y la gente común.

Aunque ha publicado en numerosas revistas, en papel y digitales, éste es su primer libro. Un trabajo que ha acabado siendo algo más complejo que un poemario puesto que se crece con una colaboración o coautoría con la diseñadora Fransini, afincada ahora en París, de manera que la propuesta artística de la pintora ha venido a dialogar con los poemas convirtiendo el libro en mucho más que un poemario de una autora, es, como ella lo define, también, “un constructo sobre la sociedad actual que no puede dejar indiferente”. Enrique Falcón, en el prólogo del poemario, afirma:



“... *Corazones de manzana* ha querido saber mirar lo que no mira nadie. Las condiciones de la conciencia en los cuerpos y en el espíritu expropiado de las clases trabajadoras. El atropello persistente sobre todo lo femenino. El olor de una ciudad que se quiere inodora y deslumbrante. Los muertos de julio y su silenciamiento de doble muerte. El arrodillamiento íntimo de la conciencia del periodista. El acallamiento de quienes han sido arrojados a las cunetas de la historia. La canalla elaboración de lo que el poeta Antonio Orihuela (escritura la de Antonio tan cercana a ésta de Alicia Martínez) llamaría “la falsa palabra”. Los regímenes invisibles de la reclusión. Las maneras con que un hombre, paulatinamente, se convierte en un impostor... Contra el nihilismo de nuestro tiempo se levantan estos poemas. Lo hacen con veracidad y sólo por esto ya se merecen nuestro estremecimiento. Desde las profundidades de un sistema caníbal, desde las gargantas de este modelo de desarrollo contra el ser humano...”

Soy la que mancilla las palabras

La que escucha el viento,
el tráfico, las sirenas y los llantos
mientras tú hablas
desnuda tu sangre
a jirones el asfalto

Soy aquella que imprime versos en versalita
que cierra los ojos
transcribe mentira y gorda
Mira hacia atrás/ cuello roto

Ahora, en las ruinas de tu calle, compongo un edificio enfermo
y grito, como diría el poeta: I'm a fucking journalist.

...

RÉQUIEM por los trabajadores

Huestes de ángeles *imperfollados*
recogen a los trabajadores del mundo
se arrojan tierra a los ojos

Hoy se firma el Acta de Defunción del siglo XX

No voy a hablar. Lo prometo
No gritaré
No levantaré banderas
ni haré sonar trompetas de guerra
No volveré a llamarles camarada
ni siquiera compañera

¿Qué acaso compartimos el pan?

Ya no hay nada que decir
Putá me entrego.
Mis manos. Mis hombros.
Mis piernas.
Mi cabeza. Mi sexo
Yo ya no soy yo.
Soy tu mano de obra...
Hazme lo que quieras

ACUSE DE RECIBO

El arte productor de conocimiento

Desde una perspectiva althusseriana, “el conocimiento, incluido el del arte, es producción”, pero es que, además, la práctica artística es una “práctica de prácticas” o, mejor, “una práctica entre prácticas”, sean estas la práctica política, la economía, la historia o la filosofía. Todo producto artístico es, así, un “objeto complejo”, tanto por su ejecución, como por las implicaciones derivadas de su recepción; esto es, un objeto *histórico* en la Historia. Aunque, si “la obra está hecha de Historia”, la Historia “está hecha, entre otras cosas, de obras que toman posición en sus conflictos” (descontada la “materialidad irreductible” de las mismas). De ahí que tanto para Althusser, como para Macherey, el conocimiento de cualquier producto artístico conduce a la explicitación de la “distancia interior” que lo fundamenta, por encima de la conciencia o de la voluntad del artista. “Distancia interior” que proviene sobre todo de la confrontación de dos temporalidades opuestas, y de sus correspondientes espacios: que proponen irremediablemente dos planos de lectura y de recepción en conflicto: el plano histórico y social (o materialista), y el plano de la “conciencia interior”, ligado al prejuicio idealista de la “condición humana” (o humanista). Por lo que “explicar la pugna entre las diferentes lecturas es, entonces, un modo de explicar la obra, ya que la contradicción entre lecturas no es sino efecto de la contradicción interna a la propia obra...” Y esa pugna es constitutiva inevitablemente –desde sus dos *materialidades* irreductiblemente diferentes–, tanto de *Elegía en Portbou*, de Antonio Crespo Massieu, como de *Menú del día... a día*, de Gsús Bonilla. Pero es que, además, en los dos casos, esas dos temporalidades, esas dos lecturas, la *personal*, del sujeto que se expresa (al escribir o al leer), y la *histórica*, la de las causas materiales que se expresan a su través (al escribir y al leer), forman parte programática (ab initio) de ambos textos.

Elegía en Portbou, de Antonio Crespo Massieu (Bartleby Editores, 2011. 179 págs.)

Libro de calado y amplitud poco corriente, en el que va “más de medio siglo de derrotas y esperanzas. En el dolor, sin duda. Pero también en los actos de bondad y de resistencia. El poema es espacio de acogida, de salvación de tanta vida aniquilada. En su afán de totalidad pretende ser testamento personal y colectivo, levantar acta de una biografía y de un espacio histórico: el que va desde la derrota del 39 hasta el final de la dictadura y nuestro mismo presente”... “Crespo Massieu rescata las voces perdidas, los nombres olvidados, mediata acerca de la vida y la muerte y nos sitúa ante la indecible belleza que se contempla desde el blanco cementerio de Portbou.”



He aquí su arranque:

¿A PARTIR DE CUÁNDO?

¿A partir de cuándo el ángel, el pájaro,
desde cuándo la herida, el canto, lo quebrado,
el asombro, la suave permanencia, la luz,
desde cuándo la música, su ingrávigo descenso,
la claridad bañando el mundo, la palabra
escalando la noche, vaticinando gira que gira
el gozne, lo entreabierto, la cadera herida, la piel
marcada, lo que rodea y abraza, lo circunciso,
la agrietada fidelidad, la fraterna constancia
de lo que contemplan los contemplados,
a partir de cuándo el silencio y sus sombras,
desde qué tiempo sin tiempo horada renuncias,
enumera traiciones, olvidos, cuándo?

Quién escuchó el pájaro, la luz, la carne,
quién la dijo, desde dónde la inventó, la bautizó
y sacralizó el instante, lo venidero como esperanza,
un sueño terso que adivina lo posible, lo nunca acaecido
y sin embargo siempre preguntado indagado
en temblor, hueco, cuenco de vigilia, descenso, regreso.

¿A partir de cuándo el pájaro, la luz?
¿desde cuándo el cazador, el oscuro silencio?
¿a partir de cuándo?

Cuando llegó el verbo y fue sangre, boca, saliva,
cuando pobló, nombró, dijo, permaneció.

Mas ¿cuándo llegó el verbo?
¿cuándo el pájaro y su canto?
¿a partir de cuándo el canto?
¿cuándo su renuncia?

Menú del día... a día, de Gsús Bonilla **(Baile el Sol, 201. 79 págs.)**

“... No debí haber parado aquí... pero suerte la mía, de encontrar un sitio donde hacerlo; y qué mejor que en este lugar alejado de todo... aunque el olor que desprende me huele a uno de esos lugares a los que le avalan la trayectoria de los años, de esos que alcanzan la cúspide por méritos propios; así es esta casa de comidas, con menú del día y un cartel luminiscente, ahora apagado, y que reza: POESÍA; un lugar donde los supuestos buenos hábitos se van heredando de padres perpetuos a sus hijos de nunca. Aún así, no consigo reconciliarme con el trato rancio, y que es a la par cordial, de quienes lo regentan; de quienes están de paso, como yo,



que sigo buscando la esencia y la razón de ser de la sencillez..." Escribe, sin embargo, el propio Gsús Bonilla en su contraportada.

He aquí un par de ejemplos:

NUDO EN LA GARGANTA

¿quién ha de helarte, flor de sangre, dime?
ANTONIO MACHADO

ya es hora
de que vaya reventando
la primavera;
de hecho, los peligros reales
están en flor.
con el buen tiempo
hay quien no duda
en sacar a pasear a los leones.

te preguntas
si te será más útil quedarte inmóvil.

ante tus ojos
tienes un bucólico jardín
y en tu garganta
dificultad para tragar.

...

REVOLUCIONARIOS

para Marcos Ana, hombre vivo

hablando de rojos –deduzco–

que les abrieron el pecho

les extirparon el corazón,

y aún así,
¿viste? ¡qué hijos de puta!

siguen latiendo.